

Hoy que, gracias á la inquebrantable constancia y admirable solicitud del digno sucesor de Oliva el Excmo. é Illmo. Dr. D. José Morgades y Gili, ha vuelto á aparecer la basilica del siglo XI con todo su esplendor, serán calificados acaso de pronóstico de vate pesimista los versos :

*Y demà ni 'l recort.... demà ni l'eco
Demà Ripoll demanareu devades!*

Necesario se hace por lo tanto recordar que, al hundimiento de la bóveda, siguió una época en que el frio egoismo no veía más que piedra vendible en aquellos restos históricos y artísticos; una época en que menzudados especuladores, para quienes no hay más Historia que el negocio ni más Arte que el de Midas, habían osado tasar en 8000 pesetas *la cantera de SANTA MARIA*. ¡ El Panteón de nuestros Condes, la *Casa paterna* de nuestras glorias no excedían para ciertas inteligencias y corazones, al precio de 8000 pesetas! En esos ruines tratos se andaba treinta años atrás, cuando tantas adversidades y audacia quitaron la esperanza de salvar el monumento, de tal suerte que el delegado Raguer, juzgando ya inútil su cargo, presentó respetuoso la dimisión, suplicando al despedirse de sus queridas ruinas, se concediese á lo más precioso siquiera un local para museo, en donde las futuras generaciones pudiesen admirar, por los despojos, lo que había sido en su parte artística el desaparecido monumento nacional de los catalanes.



CAPÍTULO XVI

PERÍODO CIVIL DE LA RESTAURACIÓN DE LA
BASÍLICA OLIVANA.

Ruinas que facilitan la restauración.— Tres condiciones indispensables para lograrla.— Inventario de lo subsistente y digno de conservarse.— Reacción favorable á la restauración de la basilica.— La Academia de Bellas Artes de Barcelona en el monasterio.— Inauguración de las obras, planos de D. Elias Rogent.— Entusiasmo de los montañeses, jornales gratuitos.— *El Joyel de Wifredo, la Perla del Pirineo*.— Obras en 1863 efectuadas y sus consecuencias.— El monasterio es confiado á la Comisión de monumentos gerundense.— Visita la Comisión la basilica en 1867, resultados.— Delegación extraordinaria, hallazgo de los restos de Wifredo el *Velloso*.— Proyecto para convertir la basilica en parroquial.— Consideraciones contra la idea de conservar la parte monumental de SANTA MARIA en estado de ruina.— Nueva visita de la Comisión en 1877, reconocimiento del sepulcro de Bernardo Tallaferró.— El trienio de la delegación de D. José M.^a Pellicer y Pagés.— Estado de la basilica y su claustro en 1881.



DEMASIADO pronto el desaliento se apoderó del benemérito delegado Raguer. El hundimiento de la bóveda ojival en vez de contra-tiempo fué un gran bien para la futura suerte de la basilica. Aquella bóveda que en mal hora reemplazó en el siglo XV la de medio cañón, quitaba al conjunto la homogeneidad, y era una constante amenaza de la ruina que tarde ó temprano había de sobrevenir. Las obras del año 1826 no hicieron más que aplazarla, y los futuros gastos para continuas

reparaciones pudieron aprovecharse desde luego en devolver al templo su propio estilo románico. Germinaba, pues, del cúmulo de ingente ruina la esperanza de restauración mejorada, tal como á no dudarlo la hubieran llevado á cabo, andando los años, los ilustres benedictinos, á no haber sido víctimas de las discordias civiles.

Para tan alta empresa tres condiciones habian de satisfacerse. 1.^a Dadas las construcciones que restaban del siglo XI en 1860, levantar los planos completos de la basilica, tal como se admiraba el dia de la cuarta dedicación. 2.^a Despejar el templo de las adiciones, superposiciones y adosamientos heterogéneos, que tenian como encerradas y privadas de luz las construcciones de Oliva. 3.^a y principalísima: Construir tal como estaba antes del siglo XV lo desaparecido en 1429 y en 1826. Esto por lo que se refiere á la iglesia. El Claustro-Panteón exigía nueva techumbre, nuevos artesonados, la reconstrucción del ala de los sepulcros, evitar la inminente ruina de las dos alas que en el plano forman ángulo con la de los sepulcros, y librar la restante de la pesada pared que sobre la cornisa superior de la columnata se levantaba.

Todo lo dicho se habia de tener en cuenta para una completa restauración, la historia la exigía y tambien la parte artistica y literaria, de las que subsistia lo siguiente:

1.^o Conservada, aunque desfigurada con gigantescos adosamientos, el elegantísimo ábside, único en su clase en España.

2.^o Sólida, como en el siglo XI en que fué construida, la bóveda del crucero.

3.^o Bastante conservado (para sacar la copia que publicamos) el singular pavimento en mosaico del presbiterio.

4.^o Erigidas las antiguas paredes exteriores de la iglesia, y la mitad de las grandiosas arcadas interiores, en toda su longitud.

5.^o Completa la incomparable portada.

6.^o Íntegras más de las tres cuartas partes del primoroso claustro.

7.^o Cuidadosamente guardadas varias lápidas y sarcófagos, entre los que sobresalen el de Berenguer III el *Grande*, el de Oliva y todas las piezas labradas del templete de *Tallaferro*, cuyo sepulcro y el de los restantes príncipes catalanes en el cenobio enterrados quedaban por explorar. (Apén. III).

8.^o Enteras las artisticas claves de la bóveda ojival, y guardados en su propio sitio (del cual luego fueron inconsideradamente arrancados) el precioso retablo de mármol, de S. Nicolás, y una excelente pintura de San Jorje sobre tabla.

9.^o Sumamente veneradas las excelentes imágenes del Santo Cristo, de la Virgen Dolorosa y del Sagrado Corazón de Jesús, pertenecientes á la basilica. Existentes también varias joyas de orfebrería para adorno de dichas imágenes, además un sello abacial, el de Capitulo y la lámina en cobre de la Imagen antigua.

10. Guardadas en el archivo de San Pedro copias autorizadas de varios originales del archivo de SANTA MARÍA, y publicados en célebres obras los documentos más interesantes para la historia del insigne monumento.

11. Depositados en el Real Archivo de la Corona de Aragón doscientos treinta y tres preciosos códices antiguos, pertenecientes al mismo Real Santuario.

12. Cuidadosamente guardados en la torre-campanario, que aún se levantaba erguida y majestuosa, como protestando de ulteriores despojos, varias otras preciosidades que seria prolijo enumerar.

Dirémos ahora como las indicadas condiciones fueron llenadas á través de mil obstáculos, hasta el logro de completa restauración. Apenas se habia hecho público el proyecto de la escandalosa venta, un sentimiento de noble indignación se apoderó de todos los amantes de las glorias patrias, la prensa sin distinción de matices emprendió una vigorosa campaña contra el abyecto propósito (1), y mientras en los valles del Ter y del Fraser á la monomanía de los destructores se oponia la actitud decidida de las más notables familias, la Real Academia de Bellas Artes de Barcelona, de acuerdo con la de San Fernando, destinaba una comisión al monasterio, y tuvo el honor de terminar el vandalismo é inaugurar la éra de las grandes reparaciones.

Componian la comisión los académicos Sres. D. Manuel Milá y Fontanals, D. Andrés de Ferrán, D. Claudio de Lorenzale, D. Francisco de P. Villar y D. Elías Rogent, á quienes se agregaron el Excmo. Sr. D. Nicolás de Peñalver, D. Terencio Thos y Codina, D. N. Brosa y D. Juan Mañé y Flaquer, la cual por de pronto destinó 8000 reales para las obras más precisas y conducentes á evitar ulteriores desprefectos. Esta exígua cantidad, el tacto exquisito con que la comisión procedia y, sobretudo, la persuasión que toda la comarca monasterial adquirió de que se trataba de salvar la basílica; hé aquí tres causas que explicar pueden el extraordinario entusiasmo que repentinamente se despertó en el alta montaña en pró de aquella inolvidable comisión, que además tuvo la feliz idea, realizada por el insigne arquitecto D. Elías Rogent, de levantar los

(1) Notables fueron los artículos *Cataluña y sus ruinas*, por D. Juan Mañé y Flaquer, publicados en el *Diario de Barcelona*, núms. 259 y 300, correspondientes al 15 de septiembre y al 27 de octubre de 1861.

planos de la Basílica Olivana, tal como se admiraba en el siglo XI, dejando con ellos bien trazado el camino que seguirse debia en las futuras obras. Con esto la primera condición quedaba cumplida, y como los planos resultaron una obra maestra, capaz por si sola de formar la reputación de un sabio bajo el punto de vista arquitectónico y arqueológico, no sólo quedó trazado el camino, sinó alentada y robustecida la aspiración de cuantos al amor de la pátria añadian el del monumento, que de tan gallarda manera podría volver á reflejar las glorias de los siglos de oro para el Principado (1).

El entusiasmo de los montañeses se externó de una manera imponente y consoladora; nombróse una Junta ripollense que iniciase con los 8000 reales la reconstrucción de la basílica, los jóvenes de la villa monasterial se alistaron en la nueva sociedad titulada: *El Joyel de Wifredo*, de la que era el alma nuestro querido amigo D. Juan Poncio Deop, y contaban con un periódico en que se reflejaban sus bellos ideales: *«La Perla del Pirineo.»*

Véase de que manera da cuenta ese periódico, en su número correspondiente al 15 de marzo de 1863, de la inauguración de las obras:

« El día 21 del pasado mes, á las ocho y media de la noche, por mandato de la celosa Comisión que tiene aquí nombrada la Academia de Bellas Artes para reparar nuestro monumento, recorrió las calles el pregoneiro de la parroquial, invitando á los vecinos á que asistieran el día siguiente por la mañana á limpiar la nave central del templo, donde en breve han de empezar los

(1) El estudio que presuponen los planos podrá en algo entenderse leyendo el concienzudo *Informe sobre las obras realizadas en la basílica y las fuentes de la restauración*, por el mismo Sr. Rogent. Barcelona, imprenta de la viuda é hijos de J. Subirana, 1887.

trabajos de albañil. No fué por cierto desatendido este llamamiento. Al rayar el alba acudieron presurosas al trabajo voluntario unas 150 personas de uno y otro sexo, de diferentes edades, de dentro y fuera de la población, despejando aquellos montones de escombros.... ¡ pás-mese, Sr. Director! en sólo dos días festivos se ha limpiado la mitad del trozo de los arcos superiores y la mitad de la nave central, ayer se descubrió también la cripta de los monjes, cuyo hundimiento proviene del desplome de la bóveda central del templo.

Se están construyendo utensilios de albañilería, y también un gran horno de cal, de suerte que á cada hornada se van á lograr más de 100 quintales de este material....

En nombre de los patricios, entusiastas de este histórico monumento, puede V., Sr. Director, disponer como guste de ellos, y en su representación de su fiel amigo y S. S.—J. D. D.»

La cantidad concedida por la Academia de Bellas Artes aumentó prodigiosamente á partir de la inauguración de los trabajos. Nuestro querido hermano Pedro Pellicer y Pagés se encargó de levantar á sus expensas el gran muro lateral del oriente del crucero, obra necesaria, pues sin ella, falta de apoyo la bóveda, hubiera sufrido la suerte de la central. Se levantó asimismo la pared del Capitulo, fueron restaurados los arcos del pórtico con su techumbre y la del campanario, el templo quedó como por encanto despejado de los escombros de la bóveda ojival, y se clasificó y ordenó en un improvisado museo lo digno de conservarse.

El delegado Raguer, que ya antes había dado pruebas de su generosidad cediendo para el claustro el maderamen á la reconstrucción de su propia casa destinado, atendía á todo, y mientras apelaba á mil ingeniosos recursos para alimentar el entusiasmo de la población;

secundábale admirablemente el nombrado Pellicer escribiendo para varios periódicos de Barcelona, Vich, y Gerona notables artículos (1), que despertaron el amor y la hidalguía catalana en pró de la gigantesca empresa inaugurada con tal desprendimiento, que durante algunos meses no se echó de ver la carencia de fondos.

Agotáronse por fin estos, después de edificado lo indispensable para conservar lo existente, no siendo este el único resultado, pues si bien fueron interrumpidos los trabajos, la idea de restaurar el monumento no debia borrarse más. Resonaban por las calles y en las montañas cánticos alusivos á tan noble objeto, cundió desde entonces por todo Cataluña el mismo propósito, el temor había sucedido á la audacia en los antimonasteriales, y eran reemplazados por una juventud inteligente, laboriosa, dispuesta á devolver, por todos los medios posibles, la gloria que una generación ingrata había tratado de usurpar al insigne cenobio. ¡ Bellos días los de la inauguración de las obras! Los recordamos con indecible cariño, cual se recuerda una santa acción de la que tal vez ha dependido la dicha del porvenir. Sin las obras de 1863 la basilica pertenecería ya á la historia. ¡ Llor eterno á cuantos contribuyeron á realizarlas!

Motivos cuya enumeración sería agena del presente trabajo, impidieron á la Academia de Bellas Artes de Barcelona llevar á cabo sus planes, encargándose en adelante del monumento de SANTA MARIA la Comisión de Monumentos gerundense. Esta benemérita Junta, enamorada con preferencia del Claustro, dedicóle casi

(1) Llamó en gran manera la atención y fué reproducido por varios periódicos el trabajo cuyo epígrafe era: *Una Joya regalada á la patria por el inmortal Wifredo el Velloso.*

exclusivamente sus trabajos. Presidida por D. Joaquín Pujol y Santo, amantísimo del Arte y cuyos generosos sentimientos corrian parejas con sus elevadas miras, visitó en 1867 el monasterio al objeto de invertir en nuevas obras 10,000 reales por el gobierno concedidos. Invirtióse casi toda esta cantidad en solidar las galerías del Claustro-Panteón, y el arquitecto provincial D. Martín Sureda, insiguiendo la idea de D. Elías Rogent, hizo reconstruir el muro paralelo á los ábsides de la derecha, con lo cual en las naves laterales quedaba inaugurada la reconstrucción anterior á los adefesios de 1826. Estaba entonces presente, dedicado al estudio de la portada, el que estas líneas escribe, y fué testigo del buen celo que á la Comisión gerundense animaba, siendo la primera que por medio de la fotografía popularizó las bellezas claustrales y otros insignes restos, descollando entre ellos la preciosa reproducción de dicha portada, hecha por el insigne pintor Berga.

Trascendentales acontecimientos políticos suspendieron luego los trabajos de la Comisión, pero veló de continuo para que el monumento nacional á ella confiado no se deteriorase en lo más mínimo.

Notable ejemplo de solicitud y de actividad dió en la pasada guerra civil. Apenas llegó á su noticia que el partido contrario se había apoderado del Real Santuario, y que por medio de indignos trabajos de albañilería estaba convertido el claustro en caballerizas, y en pajar el interior del templo, envió al que estas líneas escribe como Delegado extraordinario, para que en aquellas difíciles circunstancias pusiese oportuno remedio.

Mil años cumplian entonces (874-1874) que Wifredo el Velloso, inaugurada felizmente la Reconquista en el valle de Ripoll, habia edificado el templo de SANTA MARIA, y quiso la Providencia que después de conseguir cumplidamente el Delegado el fin que se proponia, lo-

grase algo más, capaz de excitar el entusiasmo precursor de una completa restauración. Cónstale perfectamente á la Comisión con que motivo se empezaron excavaciones, y con que medios fueron hallados los restos del inmortal Conquistador, enterrado en un sepulcro bisomo con su primogénito el obispo Rodolfo (1).

El aspecto de tan preciosos restos, cuando fueron con todas las formalidades de costumbre exhumados, hizo renacer la idea de convertir la basilica de SANTA MARIA en parroquial necesaria, haciendo exclamar á los que se hallaban presentes: «ya que providencialmente y con felices augurios para la nación descubrimos despues de diez siglos los restos del inmortal conquistador de Cataluña y los de su primogénito; ¿no es justo ultimar la reedificación del monumento nacional, que á la vez es su panteón, «el mayorazgo de toda su voluntad» y el símbolo de sus glorias? Las venerandas reliquias que contemplamos ¿no nos dicen, acaso, con muda elocuencia: Restaurad la iglesia que hace mil años edificué, y en el mismo dia que yo celebré su dedicación primera, perpetuad en ella la memoria de la Reconquista de la patria?» (2).

La Ilustre Comisión de Monumentos, atenta siempre á patrocinar las nobles ideas que tienden á realzar su

(1) La Comisión mandó imprimir á sus expensas una Memoria titulada: *Breve reseña del resultado de la visita al Real Monasterio de Santa Maria de Ripoll*, escrita por el Autor. Véase el Apéndice III.

(2) Del entusiasmo de entonces resultó la creación de una Junta para allegar recursos en pró de la restauración del Real Santuario de SANTA MARIA. Componian la Junta los Señores siguientes: Rdo. D. Ramón Martí, Regente del Arciprestazgo, Presidente. D. Salvador Baquer, Tesorero. D. Juan de Budallés, Interventor. D. Pedro Pellicer y Pagés, Secretario. Vocales: D. Agustín Cavallería y Deop, D. José Muntadas, Don José Ragner, D. Juan Palau, D. Francisco Martí y Mas, D. Ignacio Martí Sobrevalls, D. Eudaldo Sadurní del Rech, D. Eudaldo Sadurní y Franquesa, D. Juan Martí y Font.

instituto, se hizo muy pronto eco de los buenos deseos expresados ante la tumba de Wifredo el día de los Santos Reyes, del año 1875. El 4 de marzo del mismo año, leída por el Delegado extraordinario la «Breve reseña» sobre la visita y el importante hallazgo, acordó por unanimidad que se propusiesen los medios más fáciles y conducentes á llevar á cabo la obra á su custodia encomendada.

Nuestro querido amigo D. Enrique Claudio Girbal, Cronista de Gerona, Conservador del Museo Provincial é Inspector de Antigüedades, fué uno de los que la Comisión designó para tan digno objeto, y al Delegado, autor de esta Reseña, le cupo el honor de desarrollar el proyecto de convertir en parroquial la basilica olivana.

Por desgracia, después de la revolución de 1868, no eran favorables las corrientes para la completa restauración de la basilica, mucho menos para devolverla al culto. En el seno mismo de la Comisión habia cundido el parecer de conservar la parte monumental en estado de ruina, haciéndose las reparaciones convenientes como si de un monumento griego ó romano se tratase, no de un templo nacional en cuya consagración estaba interesada Cataluña. Preparados íbamos para las objeciones, y les salimos en nuestro Informe al encuentro de la siguiente manera:

«Vamos ahora á ocuparnos de una idea que nos atreveríamos á calificar de funesta, si la necesidad que tiene el municipio del Real Santuario no la hiciese altamente impopular é inoportuna. Ciertos prejuicios que de todas veras compadecemos, ya que de ninguna manera podemos justificar, han hecho sostener á varias personas (testigos indiferentes del vandálico proceder del segundo comisionado de la desamortización) que las Reales Academias y Comisiones de Monumentos deberian limitarse á reparar y conservar *en estado de ruina* el

claustro y la portada, que citan como única parte artística de SANTA MARÍA. Olvidan los tales que no menos artistico es el ábside del templo, el mosaico, las arcadas interiores, las bóvedas del crucero, las galerias de los muros exteriores; pero ¿á qué enumerar pormenores? ¿Acaso no se trata de las venerables reliquias de la iglesia de Oliva, llenas de interés bajo el punto de vista arqueológico y religioso, propias para excitar piadosas emociones en las almas, que al amor de la ciencia arqueológica unen el amor aún más vivo de la religión? Años hace que se conservan como ruinas la portada y el claustro, y ¿qué efecto producen en el ánimo del verdadero artista? Si no fuese el más triste, seria el más ridículo que pudiera imaginarse. Belleza sin unidad en la variedad no es belleza, la unidad del Real Santuario consiste en el templo, para el cual fueron erigidos claustro y portada, sin el cual, portada y claustro, por admirables y artisticos que sean, nunca pasarán de ser ramas estériles desgajadas del árbol que las hacia frondosas.

Estas y otras consideraciones nos sugiere el examen del monumento bajo el criterio artistico, si del Arte pasásemos á la Historia, repetiríamos con la mayoría de los catalanes: Si millones se necesitasen, millones deberian invertirse para salvar nuestro monumento nacional, en el que está vinculado el glorioso recuerdo del origen del Principado.

¿Quién hay que habiendo saludado nuestra historia; al acercarse á Ripoll, al ver descollar el severo torreón bizantino por encima de las casas que se reflejan en las azuladas aguas del Ter, no exclama, perplejo el ánimo entre la admiración y el entusiasmo: ¡SANTA MARÍA! venerémos el monumento que el inmortal Wifredo el Velloso levantó después de sus primeras victorias contra los sectarios del Corán? *Expulsis agarenis qui tunc*